REVISTA DE OBRAS PUBLICAS. Mayo 1987. Págs. 331 a 338

Viajes por España en la primera mitad del siglo XVI

Por JOSE IGNACIO URIOL
Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Se analizan en este artículo, siempre con la intención de conocer mejor nuestros caminos y cómo se viajaba por ellos, dos relatos, correspondientes a sendos viajes efectuados en la primera mitad del siglo XVI. Son los de Navagero y Barreiros; uno veneciano y otro portugués.

NAVAGERO

Andrés Navagero, veneciano, fue uno de los embajadores de aquella República ante el Emperador Carlos V; designado para ese cargo el 10 de octubre de 1523, embarca en Génova el 6 de abril de 1525, con destino a Barcelona. El viaje resulta un tanto accidentado: un temporal obliga a su barco a refugiarse, cuando estaba a punto de naufragar, en Calví (Córcega); de nuevo en el mar, otro temporal le obliga a desembarcar en Palamós, en lugar de en Barcelona como era su objetivo.

De Palamós sale el 28 de abril hacia Barcelona a donde llega el 1.° de mayo. De Barcelona cuenta, entre otras cosas, que «es hermosísima y muy bien situada; tiene muchos jardines, con mirtos, naranjos y limoneros; las casas son buenas y cómodas, construidas de piedra y no con tierra, como en las demás de Cataluña; está a la orilla del mar, pero no tiene puerto» . «En Barcelona hay un banco parecido a los *Montes* de Venecia en el cual hay grandísima suma de dinero». «A las naves que surgen en la playa, aunque no descarguen en ella, les hacen pagar por todo lo que llevan».

Después de permanecer 12 días en Barcelona, donde se procura caballerías y «lo demás que necesitamos», se pone en marcha hacia Toledo por Zaragoza, Guadalajara y Madrid.

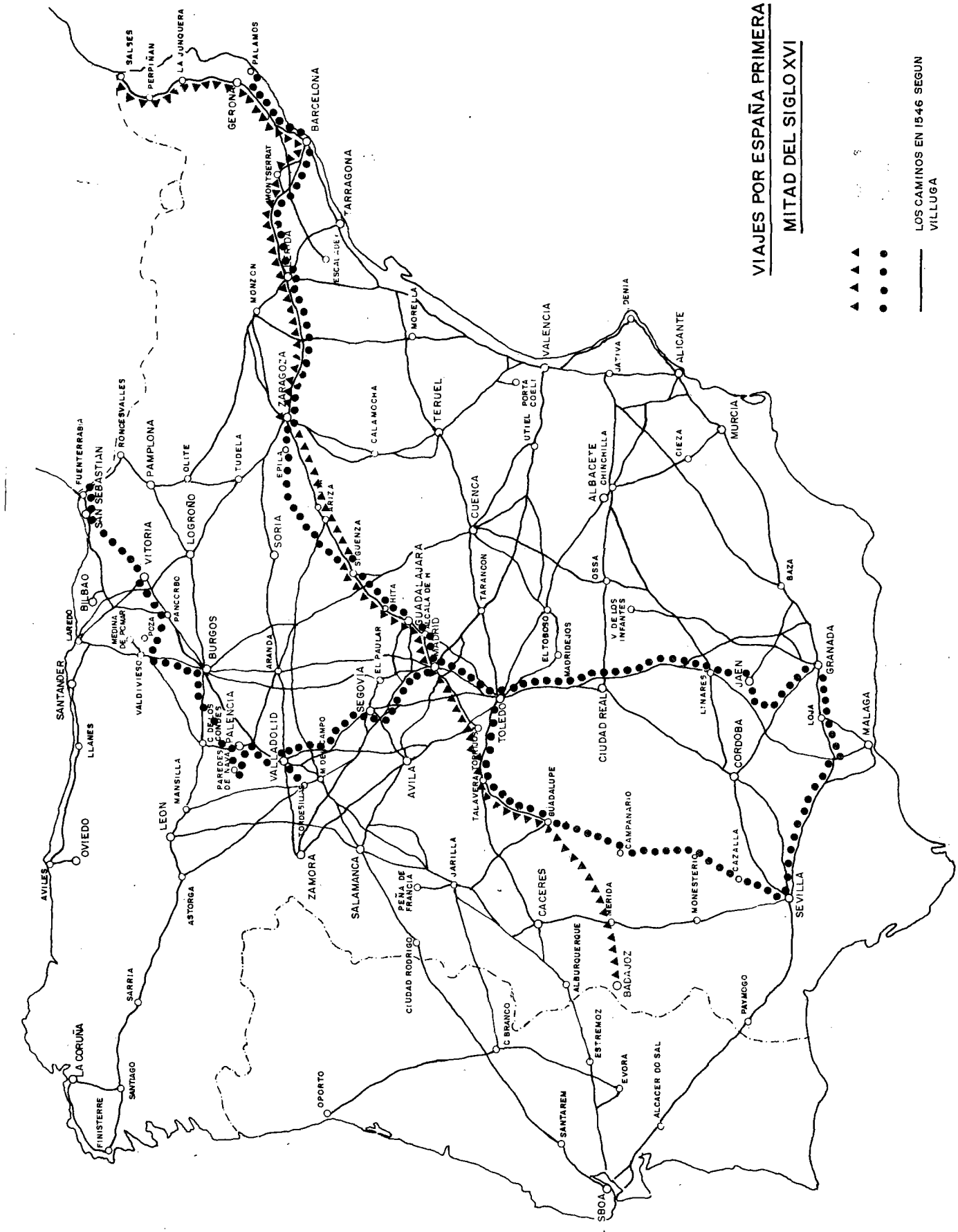
El trayecto de Barcelona a Zaragoza, de 40 leguas, lo hace en 9 días, del 12 al 20 de mayo. De la descripción de ese viaje recogemos estas noticias camineras: «Para entrar en Lérida se pasa el Segre, llamado por los antiguos Sicoris, por un puente de piedra». «Fraga está a la margen del Cinca, que los antiguos llamaron *flumen Cinca*, el cual se pasa, al salir de Fraga, por un puente de madera». «Cerca de Zaragoza se pasa en barca el Gállego, no menor, a mi parecer, que el Cinca y el Segre». «El Gállego entra en el Ebro poco después del puente por donde pasa, cerca de Zaragoza; más adelante el Ebro tiene un hermoso puente de piedra para entrar en la ciudad».

En Zaragoza permanece 8 días. De la capital del Ebro, dice: «es ciudad bellísima, situada a orilla del Ebro, tiene hermosas casas de ladrillo, y entre ellas una hermosa calle... ; en la ciudad, sin embargo, hay abundancia de comestibles, por lo que se dice: Barcelona, la rica; Zaragoza, la harta; Valencia, la hermosa».

En el trayecto de Zaragoza hasta Hita «dejando el camino ordinario que va a Ariza, y tomando la derecha fuimos a Epila» en cuya proximidad pasa por un puente de piedra el Jalón; sigue camino por Jarque, Gómara y Morón, y al fin por Jadraque enlaza con el camino ordinario de Hita. En total ocho días para recorrer 48 leguas, del 28 de mayo al 4 de junio, pero el día 2 no viajó sino que permaneció en Morón donde «estuvimos un día para secar mi ropa que se había mojado».

De Hita a Toledo va por Guadalajara, Alcalá, Madrid e Illescas; al salir de Guadalajara «pasamos el Henares por un hermoso puente de piedra con una torre en medio»; «entre Alcalá y Madrid en medio del camino pasamos por un puente de piedra un río llamado el Jarama»; y al salir de Madrid dice «pasamos por un puente de piedra el río Guadarrama y llegamos a Illescas» (sin duda debe referirse al Manzanares y al viejo puente de Toledo).

En Olias a donde llega el 9 de junio ha de esperar dos días «para que nos buscasen posada en Toledo» donde estaba el Emperador y la Corte y a donde llegan el 11 de junio de 1528. En este último trayecto Hita-Toledo, de 26 le-


VIAJES POR ESPAÑA PRIMERA
MITAD DEL SIGLO XVI
LOS CAMINOS EN 1546 SEGUN VILLUGA
SALSES
PERPIÑAN
LA JUNQUERA
PALAMOS
GERONA
BARCELONA
MONTSERRAT
TARRAGONA
MONZON
MORELLA
VALENCIA
DENIA
JATIVA
ALICANTE
ZARAGOZA
TERUEL
UTIEL
PORTA COELI
ALBACETE
CHINCHILLA
CIEZA
MURCIA
FUENTERRABIA
SAN SEBASTIAN
RONCESVALLES
PAMPLONA
OLITE
TUDELA
LOGROÑO
SORIA
EPILA
ARIZA
SIGUENZA
CALAMOCHA
CUENCA
TARANCON
OSSA
V. DE LOS INFANTES
BAZA
GRANADA
LAREDO
BILBAO
MEDINA DE POMAR
POZA
PANCORBO
VITORIA
BURGOS
ARANDA
GUADALAJARA
ALCALA DE H.
MADRID
EL PAULAR
EL TOBOSO
MADRIDEJOS
SANTANDER
VALDIVIESO
C. DE LOS CONDES
PALENCIA
VALLADOLID
SEGOVIA
TOLEDO
CIUDAD REAL
LINARES
JAEN
LOJA
MALAGA
LLANES
PAREDES DE NAVA
MEDINA DEL CAMPO
TORDESILLAS
AVILA
TALAVERA DE LA REINA
GUADALUPE
CAMPANARIO
CORDOBA
CAZALLA
MANSILLA
LEON
OVIEDO
AVILES
ASTORGA
ZAMORA
SALAMANCA
PEÑA DE FRANCIA
JARILLA
CACERES
MERIDA
MONESTERIO
SEVILLA
SARRIA
CIUDAD RODRIGO
ALBUQUERQUE
BADAJOZ
PAYMOGO
LA CORUÑA
SANTIAGO
FINISTERRE
C. BRANCO
ESTREMOZ
EVORA
ALCACER DO SAL
OPORTO
SANTAREM
LISBOA

guas, invierte seis días de marcha, a razón por tanto de algo más de cuatro leguas diarias.

Permanece en Toledo hasta el 24 de febrero del año siguiente. No le agrada su clima «en el verano hace en ella grandísimo calor y en el invierno es muy húmeda, porque entra poco el sol», da noticia del proyecto de elevación del agua del Tajo para el abastecimiento de la ciudad y de la existencia de dos puentes, el de Alcántara y el de San Martín, así como de la importancia económica del Arzobispado de Toledo, 80.000 ducados de renta al año, que «hace que se pueda decir, en verdad, que ésta es la iglesia más rica de la cristiandad», y de la rivalidad entre los Ayala, condes de Fuensalida, y los Silva.

Sale de la ciudad imperial el 24 de febrero de 1526 con destino a Sevilla, para asistir a la boda del Emperador con Isabel de Portugal.

Llega a Guadalupe el 28 de febrero; de Toledo a Guadalupe menciona cuatro puentes, uno entre Toledo y Torrijos, sobre el Guadarrama, otro cenca de Talavera, sobre el Alberche, el tercero sobre el Tajo, en Talavera, y por último el puente del Arzobispo, también sobre el Tajo, «hermoso puente de piedra con una torre moderna en medio; pero ésta, lo mismo que el puente, está hecha con piedras antiguas».

Desde Guadalupe va a Sevilla por Campanario, Campillo y Cantillana. En total unas 50 leguas en las que tarda siete días, es decir, alrededor de siete leguas al día como velocidad media de marcha. Menciona en este viaje que se pasa por vado el Guadiana y el Júcar, cerca de Campanario, el Guadamez, cerca de Campillo, el Matachel y el Culebras, antes de Berlanga, y el Viar, cerca de Cantillana, y en barca el Guadalquivir; por Brenes llega a Sevilla. Es el 8 de mayo de 1526, dos días antes de la boda de Carlos e Isabel.

De sus comentarios sobre Sevilla, destacamos los siguientes: que es la ciudad que «se parece más que ninguna otra de las de España a las ciudades de Italia; sus calles son anchas y hermosas». «El río se pasa por un puente de barcas, y del lado de allá está una parte muy poblada de Sevilla que tiene nombre diferente y como si fuere lugar distinto, se llama Triana». Y que «el Guadalquivir es navegable hasta el puente para barcos grandes, y la marea sube hasta dos leguas más allá de Sevilla, haciendo retroceder al río con gran ímpetu, con lo cual se facilita la entrada de las naves». También informa de su clima cálido: «En el tiempo que yo estuve en Sevilla sentí tanto calor como a fines de marzo y en abril que no lo he sentido mayor en Italia, en julio y agosto».

Relata cómo Sevilla es el centro del comercio con la recién descubierta América; y cómo la ciudad exporta el trigo y el vino que allí se cría, y jabones, camisas, calzas, y «cosas semejantes» a las Indias recibiendo, por el contrario, el oro que llega del otro lado del océano. Subraya que emigran de Sevilla tantas personas, sobre todo hombres, a las nuevas tierras, que la ciudad está «casi en poder de las mujeres». También escribe de los nuevos productos del campo americano que ha visto en Sevilla, desconocidos en Europa hasta entonces, batatas, piñas, etc., así como de los aborígenes procedentes de allá, que ha tenido ocasión de contemplar en la ciudad del Betis.

El 21 de mayo, después de permanecer en Sevilla mes y medio aproximadamente, vuelve a Toledo y a Valladolid, pasando por Granada que en aquellos años despertaba la mayor curiosidad entre los viajeros extranjeros, sin duda por lo exótica que resultaba la cultura árabe a todos los europeos.

El itinerario es Sevilla, Marchena, Loja, Granada; en total 36 leguas recorridas en ocho días, a menos de cinco leguas diarias. En ese trayecto otras noticias camineras: cerca de Antequera, se pasa por puente de piedra el Guadalhorce; saliendo de Loja «después se pasa un río llamado Cacín», y al entrar en Granada «se vadea el Genil».

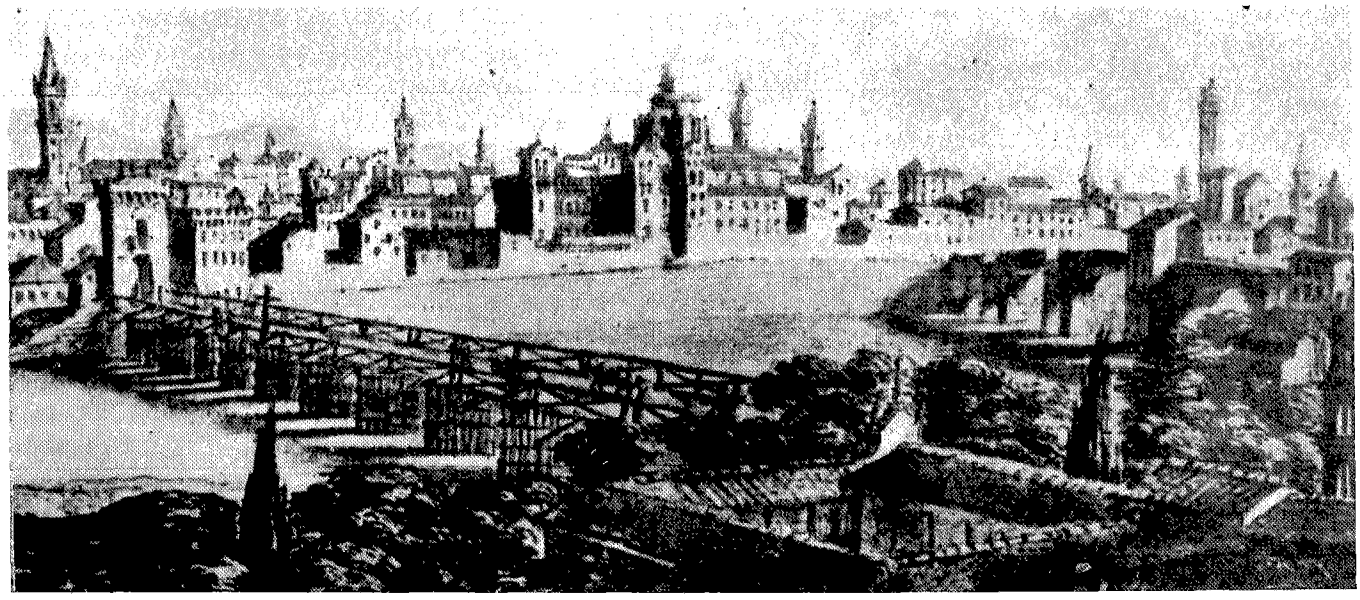
En Granada aún viven muchos moriscos, cuyos trajes, costumbres, etc. relata con detalle el veneciano; cuanta también, que en Andalucía «en el año 1521 hubo tal hambre que no sólo murieron infinitos animales, sino también muchos hombres, quedando la tierra casi desierta. Hubo tan gran sequía, que además de perderse las cosechas no se encontraba en los campos ninguna clase de hierba; en este año se perdieron en Andalucía las castas de caballos, y aún no se han restaurado».

Permance en Granada desde el 28 de mayo hasta el 7 de diciembre viviendo «en casa de Juana Díaz, mujer de Antonio de Alcalá, en la calle de Zurradores, que son los que adoban los cueros».

Sale de Granada y con sólo un día de descanso, en Almagro, llega a Toledo, el 21 de diciembre; el itinerario, Alcalá la Real, Martos, Linares, Venta de los Palacios, el Viso, Almagro, Orgaz y Toledo; en total, 55 leguas y 14 días de marcha. Principales accidentes que destaca el narrador en este itinerario: un puente, junto a Pinos Puente, otro entre este pueblo y Alcalá la Real, una barca para pasar el Guadalquivir cerca de Mengibar, el puerto de Muladar, entre Linares y el Viso para acceder a la meseta, la Venta de los Palacios, —«una casa grande hecha en medio de los montes por los Reyes Católicos, para comodidad de los caminantes; hay en ella muchos y buenos aposentos, y una gran sala, pero sin ajuar alguno, como sucede en las demás ventas de España, por lo que hay que llevar todo consigo»—, el paso del Guadiana, junto a Carrión, y la entrada en Toledo por puente de piedra sobre el Tajo.

En Toledo permanece desde el 21 al 30 de diciembre «para celebrar la pascua de la Navidad, y aquí también la celebró el César». El 31 sigue viaje a Valladolid por Madrid, Guadarrama, El Espinar, Segovia, Santa María de Nieva y Mojados. Este itinerario de 49 leguas lo recorre en 10 días, permaneciendo otro día, el 6 de enero, en Segovia.

En Madrid menciona dos puentes de piedra sobre el Manzanares; uno al entrar procedente de Toledo y otro al salir con dirección a Torrelodones y Guadarrama, corresponden sin duda a los de Toledo y Segovia, aunque no son naturalmente los actuales. Entre Guadarrama y El Espinar pasa el puerto de la Tablada «que no es muy áspero, pero malo en tiempo de nieve, por tener muchas cárcavas en el camino, las cuales, cubiertas de nieve, no se ven y son causa de que se caigan los caballos». Entre El Espinar y Segovia escribe «las leguas son muy largas y de camino muy malo y pedregoso, que va siempre bordeando la montaña,... por el camino se encuentran muchos torrentes y ríos, que solos, o acabando unos en otros, van a parar al Duero. A media legua de El Espinar se pasa por otro puente de piedra un río llamado Moros; en Ortigosa pasamos otro que llaman Milanos, y cerca de Losa otro riachuelo llamado Madroños; hay después algunos arroyos, y media legua antes de Ontoria un río más caudaloso llamado río Frío y entre este lugar y Segovia, otro pequeño que llaman Tejadilla». Entre Segovia y Santa María de Nieva, menciona un puente sobre el río Eresma; el paso del río Frío y el paso del río Moros. Entre Santa María



Zaragoza, según el «Viaje por España» de Cosme de Médicis.

de Nieva y Mojados alude al paso por Coca «porque estaba quebrado el puente que hay sobre el Eresma y dejando este pueblo a la derecha pasamos otro río llamado Voltoy», y por Valviadero (?) pasan el Eresma por puente de madera, llegando a Alcazarén. De Mojados a Valladolid se pasa el Duero por un puente de madera en Laguna de Soncillo.

En este viaje permanece un día, como ya hemos dicho, en Segovia, para ver con detalle el acueducto que según él «es de las cosas más notables de España».

A Navagero le gusta mucho Valladolid, a la que dedica sus comentarios más elogiosos: «Valladolid es la mejor tierra de Castilla, abundante de pan, carne y vinos de todas las cosas necesarias a la vida humana, así por la fertilidad de su terreno, como porque los pueblos alrededor son asimismo fértiles y surten a Valladolid de todo lo necesario; ésta es quizá la única ciudad de España donde no se encarece nada por la residencia de la Corte; está situada a la orilla izquierda del Pisuerga, tiene algunas casas buenas y algunas iglesias hermosas...». «En Valladolid hay muchos artífices de todas las clases y se labran muy bien todas las cosas especialmente la plata...; tal vez dependa esto de que suele residir aquí la Corte y de continuo viven en Valladolid muchos nobles y señores que tienen buenas casas... hay además de esto muchos mercaderes naturales de la tierra y forasteros, por comodidad, para vivir y asistir a las ferias que se hacen en Castilla, en Medina del Campo, en Villalón, y en Medina del Rioseco, cuyos lugares distan, el que más, 8 leguas de Valladolid». «Hay en Valladolid hermosas mujeres y se vive con algún menos recato que en el resto de España».

Desde Valladolid va y viene a Medina del Campo y a Tordesillas. De nuevo interesante información sobre puentes; en Puente Duero y en Tordesillas se pasa el Duero por puentes de piedra.

Debido a la peste, el Emperador y su Corte salen de Valladolid: «habiendo resulto el César ir a Palencia, que dista de Valladolid sólo 8 leguas y repartir la corte entre varios lugares vecinos, hasta que cesara la epidemia para poder volver a Valladolid, donde le placía estar, por ser lugar cómodo y muy oportuno para las cosas que se trataban entonces allí. Dio a todos los Embajadores por residencia Paredes de Nava, lugar que dista de Palencia cinco leguas».

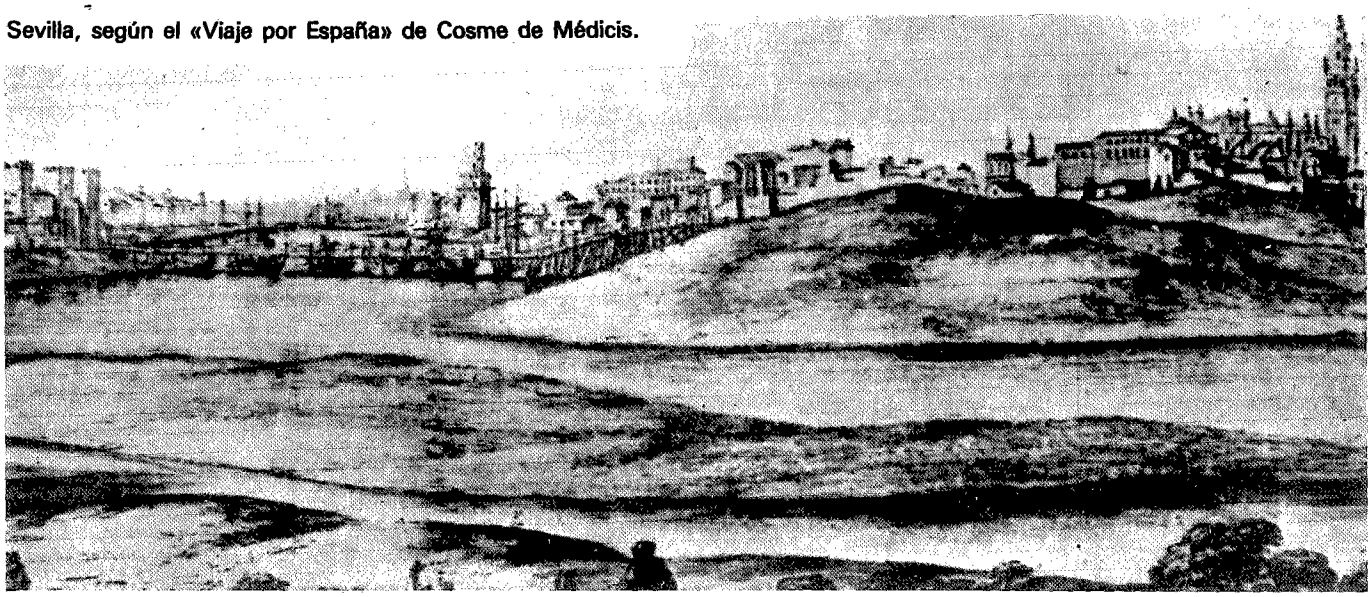
El veneciano se pone en viaje el 24 de agosto de 1527 y vía a Tudela de Duero, Cabezón, Dueñas, Villamuriel, Palencia y Paredes de Nava. Nos informa en este relato del paso por puente de piedra del Pisuerga en Cabezón. Y añade: «En Paredes estuvimos desde el 30 de agosto al 15 de octubre, en cuyo tiempo fuimos muchas veces a Palencia a tratar de las paces con el César, el cual, viendo que no se acababa la peste en Valladolid, determinó ir a Burgos».

Le siguen los Embajadores, que el 17 de octubre están en Burgos. En el camino de Paredes de Nava a Burgos, dice que pasan el Pisuerga en Lantadilla y el Odra en Villasandino, sin precisar cómo. Burgos no le gusta mucho, pero reconoce su importancia mercantil. «La población tampoco es alegre, habiendo pocos sitios que no sean melancólicos. A la tristeza de la ciudad corresponde la del cielo, casi siempre nublado... Hace mucho frío, nieva y hiela muchos días, y después, el verano que en agosto suele ser calurosísimo... además llueve muchísimo.. Sobre el Arlazón hay dos puentes de piedra». «En tierra de Burgos se cría poco vino, y el trigo que se recoge no es bastante, por lo que todo se trae a la ciudad en carros y en mulos; pero no falta nada de lo necesrio para la vida, y por ser pueblo muy rico se venden muchas mercancías que se llevan a todas partes y los mejores vinos de España. La ciudad está bien poblada y hay toda suerte de artes y oficios: pero la mayor parte de los vecinos son ricos mercaderes que andan en sus tratos, no sólo por España, sino por todo el mundo y tienen aquí buenas casas y viven muy regaladamente, siendo los hombres más corteses y honrados que he visto en España y muy amigos de los forasteros; las mujeres son, en general, hermosas y se visten honestamente».

Permanece en Burgos, junto a los Embajadores de Francia, Inglaterra y Florencia, hasta el 22 de enero de 1528, negociando con el Emperador, pero al fin no hubo paz sino guerra y todos ellos piden licencia al César para volver a sus países respectivos.

Carlos V les dice que se fueran en buena hora pero no quería que saliesen de sus reinos has-

Sevilla, según el «Viaje por España» de Cosme de Médicis.



ta que los Embajadores del Emperador en Inglaterra, Francia y Venecia «fueran avisados de que salieran de donde estaban y se tuviera noticia de que lo habían hecho».

Fueron residenciados en Poza hasta el 19 de mayo; según Navagero «Poza es un lugarejo... fuera del camino...; es de Juan de Tojas y para él muy bueno, porque le produce gran renta, por la sal que allí se hace». Estuvo en Poza poco menos de cuatro meses.

Cuando el Emperador supo que sus embajadores estaban de vuelta en la frontera, da licencia a los Embajadores extranjeros residentes en Poza para que sigan camino hacia Francia, por Fuenterrabía. De Poza van a Pancorbo, y de allí a Vitoria, Salvatierra, Túnel de S. Adrián, Cegama, Segura, Villafranca, Tolosa, Hernani y Fuenterrabía. En total 33 leguas, que recorren en siete días.

Resuminos las observaciones que tienen significación caminera del veneciano en este último viaje; al salir de Poza, pasa por puente de piedra el río Oca y, en Miranda, el Ebro «por un hermosísimo puente de piedra»; más allá de Miranda otro puente de piedra franquea el paso de Zadorra; el camino de Miranda a Vitoria tiene un tramo malo, que discurre junto al Zadorra «se va casi dos leguas por montes y collados con malos pasos». el Túnel de san Adrián es difícil, muy áspero, así a la subida como a la bajada, con muchas piedras y lodos, y donde han querido remediarlo han puesto maderos de través y de tal suerte que hubiera sido mejor que lo dejaran sin artificio alguno. El camino está rodeado de bosques de encinas, alcornoques y tilos altísimos, y hay mucha variedad de hierbas; no se llega hasta lo alto de la montaña, pues hay en ella un gran agujero que pasa de parte a parte y que tiene de largo un tiro de ballesta... hay también una capilla de San Andrés... este paso es muy fuerte y difícil y quizás imposible de pasar...».

La narración del Embajador veneciado termina así: «No entramos en Fuenterrabía, pues allí se canjearon los embajadores de Francia con el del César, y nosotros pasamos el río en Hendaya, y entrando en Francia fuimos a San Juan de Luz, que hay dos leguas, y a Bayona, que dista tres de este último pueblo». Es el 30 de mayo de 1528.

Navaguero vuelve a Francia donde se le encarga otra misión diplomática, ahora con el Rey de Francia, y fallece, poco después en Blois el 8 de mayo de 1529.

BARREIROS

Barreiros es un erudito portugués que en 1542 se traslada a Roma para visitar al Pontífice por encargo del Cardenal don Enrique de Portugal y que con este motivo escribe una «Corografía de algunos lugares» con observaciones históricas, demográficas, culturales y geográficas de los pueblos y las ciudades por las que pasa.

El camino seguido por el viajero portugués y al que se refiere la corografía va desde Badajoz hasta Salses, pasando por Mérida, Guadalupe, Zaragoza y Barcelona.

Su itinerario de Badajoz a Guadalupe es el siguiente: Badajoz, Talavera la Real, Lobón, Mérida, donde menciona la existencia de «un hermoso y complicado puente hecho de muy gruesas piedras de cantería... Tiene más de setenta arcos. Junto a la ciudad se quebró y este pedazo, rehecho hace poco, torciendo el puente por una parte, ya no va tan derecho como el primero», Trujillanos, Miajados, Campillo, Logrosán, Cañamero y Guadalupe.

De Guadalupe a Talavera sigue por la Venta del Hospital, Venta de Nogales, Villarpedroso y Puente del Arzobispo, donde escribe, «Creo que hubo este nombre de un puente que tiene sobre el río Tajo, a la entrada del lugar, que para otro de más calidad podrá ser ornamento». «Porque tiene dos torres, una a la entrada y otra en medio de ella, mayor que la primera. Cuyo puente edificó don Pedro Tenorio, arzobispo que fue de Toledo, que falleció en el año 1399».

De Talavera va a Madrid sin pasar por Toledo, Santa Olalla, Maqueda, las Ventas de Retamosa, Casarrubios, El Alamo, Móstoles, Alarcón y Madrid.

De Madrid sigue viaje por Alcalá, Guadalupe, Hita, Miralrio, Sigüenza, Arcos de Jalón, Santa María de Huerta, Ariza, Calatayud, El Fresno, La Almunia y la Muela hasta Zaragoza.

De Zaragoza expresa que es «una de las más bellas y mejores ciudades de España... la corre el río Ebro por la puerta, que pasan por un hermoso y alto puente de piedra».

De Zaragoza sigue camino a Barcelona por la Puebla, Osera, Venta de Santa Lucía, Fraga —«tene este río (el Cinca) a la entrada de la villa un grande y ancho puente de madera»— Alcarraz, Lérida —donde dice del Segre «pásase por un buen puente de piedra»— Bellpuig, Cervera, Igualada, Monserrat, Esparraguera y Molins del Rey. De Barcelona dice, entre otras cosas, «tiene esta ciudad muy buenas casas de piedras y cal... Creo que las de Zaragoza de ladrillo y éstas de piedra son las mejores que ciudad alguna tenga en España».

Y desde Barcelona por Moncada, La Roca y Hostalrich llega, primero, a Gerona y luego por Figueras —«De Figueras al puente de Los Molinos hay dos leguas y media. Pasa por este puente un río llamado Murga»—, La Junquera, y por Le Perthus —«No hay más en este paso del Perthus que dos o tres hosterías pobres, que están en los Montes Pirineos. Esta legua es infame por haber muchas veces en ella ladrones, salteadores, por ser este tramo conveniente para su oficio»— entra en el Rosellón, Perpiñan y Salses, y sigue viaje a Italia por el sur de Francia.

LOS CAMINOS

Como en otras ocasiones sobre el plano-base de los caminos de Villuga, hemos representado los itinerarios seguidos por Navagero y Barreiros en sus viajes por España.

Se observa, en general que estos itinerarios discurren sobre los caminos de Villuga, pero hay excepciones que vamos a comentar.

De Zaragoza a Hita, en el viaje de Navagero dice el texto, «dejando el camino ordinario que va a Ariza, y tomando a la derecha, fuimos a Epila». De este párrafo sacamos dos conclusines; que el camino de Villuga, por Ariza y Sigüenza, era el ordinario y que también había otras alternativas, la de Navagero es: Epila, Jarque, Aranda, Ciria —donde estaba la aduana entre Aragón y Castilla— Gomera, Riofrío y Jadraque. Claro es que por esta variante debía ser peor el camino; Navagero se lamenta en varios párrafos de sus dificultades, así por ejemplo entre Zaragoza y Epila escribe «desde que salimos de Zaragoza fuimos siempre por tierra muy desierta en que no se encontraba alojamiento ni árbol alguno»; sin embargo había un puente de piedra para pasar el Jalón, y más adelante, entre Epila y Jarque, añade: «Las siete leguas que hay de Epila a Jarque son también de país estéril y árido, en que no se encuentra posada ni alojamiento alguno».

De Guadalupe a Sevilla, Navagero también, va a Campanario, Campillo y Cazalla, camino que no figura en el *repertorio* de Villuga; debe señalarse que no se queja, en esta ocasión, de dificultades en estos caminos.

De Alcalá la Real va a Martos, Jaén, Mengibar, y Linares cerrando un circuito que según Villuga quedaba abierto en Jaén.

Desde Linares a Toledo, Navagero sigue exactamente el camino descrito por Villuga; subraya la aspereza del puerto del Muladar para acceder a la Meseta; y que la tierra es desierta y estéril cuando no inculta y deshabitada «donde no se halla más alojamiento que algunas ventas tristes y malaventuradas». Es interesante su noticia de la existencia de otro camino desde el Muladar a Toledo; dice el texto: «Se puede hacer este viaje por otro camino menos solitario y desierto que el antedicho, para lo cual al salir de la Venta del Palacio se debe tomar a la derecha para venir a Santa Cruz (de Mudela), que dista seis leguas, y luego Valdepeñas, que está a cuatro de Santa Cruz; a Manzanares hay otro tanto, y a Villalba otras cuatro, e igual distancia a Consuegra, dos leguas a Mora y otras dos a Toledo».

De El Espinar a Segovia, el camino recorrido por Navagero es una variante, más al sur, del camino de Avila a Segovia, de Villuga. Claro es que reconoce que «las leguas son muy largas y de camino malo y pedregoso, que van siempre bordeando la montaña».

De Paredes de Navas a Burgos, Navagero, vá por camino directo y no siguiendo los rodeos que obligaría a ajustarse a los caminos de Villuga, en el que es de destacar que se pasa el río Oca por puente de piedra. En la entrada en Vitoria, desde Pancorbo, escribe: «Se va casi dos leguas por montes y por collados con malos pasos, siguiendo el curso del Zadorra».

Es importante para conocer mejor la red de caminos del siglo XVI, la noticia de Navagero, que confirma otras anteriores, sobre el camino por Vitoria, túnel de San Adrián, Tolosa y Fuenterrabía, a Bayona, que era el camino directo desde Castilla a Francia.

Las variantes del itinerario seguido por Barreiros respecto a Villuga al cruzar España de oeste a nordesde son dos; una importante, el camino de Badajoz a Guadalupe por Mérida y Logrosán, que no existe en Villuga y que recorre Barreiros, y otra menos importante pero tambien significativa, el itinerario Talavera-Madrid, sin pasar por Torrijos y cerrando otro de los itinerarios abiertos de Villuga, el Madrid-Torrijos; este último camino es el que seguiría la carretera de Portugal en el siglo XIX.

FORMA DE VIAJAR Y VELOCIDAD DE MARCHA

El relato de Navagero permite analizar estas dos circunstancias; no así el de Barreiros que no hace mención a ellas.

No hay duda sobre el exclusivo uso del caballo por el veneciano para su transporte personal y de mulas para el transporte de su equipaje. En uno de los párrafos dice refiriéndose a sus gastos «he gastado una buena parte en mulas que necesitaba y en algunos caballos que me han costado muy caros».

La velocidad de marcha que se deduce del análisis de sus viajes es de cuatro a seis leguas diarias, con máximos, poco frecuentes, de siete y ocho leguas algún día excepcional.

BIBLIOGRAFIA

Viajes por España del Magnifico Micer Andrés Navagero.

1. GARCIA MERCADAL, J.: Viajes de extranjeros por España y Portugal (I). Aguilar, 1952. Págs. 835-893.

Garpar Barreiros. Corografía de algunos lugares.

1. GARCIA MERCADAL, J.: Viajes de extranjeros por España y Portugal (I). Aguilar, 1952. Págs. 944-1045.

José I. Uriol Salcedo.



Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (Promoción 1953), doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos (1960), licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Madrid (1964). Diplomado en Organización y Métodos de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno (1958), curso de Economía de Transportes en el Ministerio de Travaux Publics de Francia (1963), diplomado en Evaluación Económica de Proyectos por el Economic Development Institute del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial, Washington, 1965). En la actualidad es inspector general del MOPU. Es autor de diversas publicaciones sobre «Fiscalidad de los transportes por Carretera», «Rentabilidad de las inversiones», e «Historia de los transportes».